

SEMBLANZA

Dr. Eduardo Sarué

Un “Gitano” de América Latina

NORA BERTONI⁽¹⁾

Argentino, del corazón de Buenos Aires en las inmediaciones de Plaza San Martín. Desde entonces, gitano como solía decir, recorriendo América Latina primero y el mundo después. Su primera estación fue en Cochabamba-Bolivia, la ciudad de sus amores, a la que llegó con un año de edad. Vivió allí su infancia y adolescencia junto a sus padres y hermanos y a sus inolvidables compañeros del colegio Lasalle que lo acompañaron hasta su última morada en ese lugar. La segunda estación, siendo aún adolescente, fue Santiago de Chile. Años de arduo estudio, junto a su inseparable compañero desde la primaria, Juan Hasbún, más tarde Ministro de Salud en Bolivia. En La Universidad de Chile se tituló como médico y años después como especialista en Salud Pública en la entonces Escuela de Salubridad de su Facultad de Medicina, de la cual fue académico en la cátedra de Estadística y posteriormente, en muchas ocasiones, profesor invitado. En el país encontró trabajo, formó familia y tuvo cinco hijos.

Luego el periplo siguió en San Juan de Puerto Rico, como docente en la Facultad de Medicina junto a Rolando Armijo y Silvia Plaza, ellos también de brillante trayectoria en la Salud Pública Latinoamericana y ambos profesores en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile.

LA GRAN AVENTURA OPS/CENDES

En Caracas lo esperaba la gran aventura OPS/Cendes. Se trataba del primer intento, patrocinado por OPS y su director A. Horwitz,

de crear y hacer operativo un método de planificación en salud para Latinoamérica, cumpliendo los mandatos que se recibiera de los países a comienzos de los años 60, “década de la esperanza”, como solían recordarla con Hernán Durán. En 1961 en el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela. Participó activamente en la gestación del método, en un grupo liderado por el economista chileno Jorge Ahumada y que integraban, entre otros, los Dres. Alfredo Arreaza, Mario Pizzi y Mario Testa.

Siguieron luego años de pleno compromiso con la planificación en salud: docencia y asesoría en formulación e implementación de planes de salud. La primera, en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) creado por Naciones Unidas en 1962 en la Cepal, con el fin de promover la planificación del desarrollo y en el que colaboró hasta 1970 junto a nombres señeros: Hernán Durán, Carlyle Guerra de Macedo, Juan José Barrenechea, Ramón Alvarez, por nombrar algunos. En 1963 propuso y dio asesoría en la formulación y conducción del Plan Decenal de Salud de Chile 1964-1973, puesto en ejecución en 1964, primera experiencia en Latinoamérica. Fue el primer representante (i) de OPS en Chile, (1960-1964) Las representaciones de México, Brasil y Colombia lo contaron entre sus asesores. En este último país fue además representante y participó activamente en la Reforma del Sistema de Salud de comienzos de la década del 70. A fines de ella cambió la OPS por la OMS y Latinoamérica por el Medio Oriente. Fue representante de la OMS en Irak, en los tiempos

⁽¹⁾ Viuda de Sarué

iniciales del gobierno de Sadam Hussein y asesor en la Oficina Regional del Medio Oriente en Alejandría, Egipto. Consideró esta época como una gran experiencia que le permitió adentrarse en una cultura tan diferente, en la que una de las pocas cosas conocidas era el ladrido de los perros, como comentaba. Significó un encuentro cercano con una fascinante historia de cinco mil o más años atrás, época de soledad de a dos, con familia y amigos lejanos y escasa comunicación de subdesarrollo a subdesarrollo.

LA SALUD PÚBLICA EN LATINOAMÉRICA

En 1980, ya jubilado regresa a Latinoamérica a vivir en Montevideo donde colabora por varios años en docencia en el Centro Latinoamericano de Perinatología (CLAP) junto a Angel Gonzalo Díaz. Hace parte además, de un equipo conjunto del Instituto Interamericano del Niño/OEA y CLAP/OPS, formado con el objetivo de colaborar en los países de la Región, en la incorporación del concepto de riesgo en programas de atención de salud. Fructíferos fueron sus viajes en esa época a los países escandinavos, Rusia y China para conocer in situ el funcionamiento de tan diversos sistemas de atención, conocimientos que transmitía generosamente a sus alumnos.

En esta apretada síntesis he intentado resumir más de un cuarto de siglo de vida de Eduardo como funcionario internacional dedicado a la salud pública en Latinoamérica y el Medio Oriente.

Al recordar otros aspectos de su vida y personalidad, lo primero que viene a mi memoria es el orgullo con que contaba a sus amigos, hijos y nietos la historia de vida de su padre. Compartámosla.

En la primera década del siglo XX Don José, de familia armenia desplazada a Siria por el terror a las matanzas de los turcos otomanos, había llegado solo a Argentina, de polizón a los catorce años, en barco de inmigrantes como tantos miles, con escalas previas en Egipto y Francia. Con el escaso dinero ganado con su trabajo de pela-papas y ralla-queso en el barco,

desconociendo el idioma, sin contactos, apoyado únicamente en su coraje e inteligencia y confiando en los seres humanos que encontrara en su camino, desembarcó en Buenos Aires.

Un señor, con rasgos árabes, al que se acercó lo llevó a su casa y al día siguiente ya estaba en la calle trabajando con una mesita colgada al cuello y vendiendo baratijas al igual que su nuevo amigo. Desde estos inicios llegó a ser un importador exitoso y respetado en Bolivia.

La sencillez y real orgullo con que Eduardo nos contaba episodios de la vida de su padre nos hablan de los valores que le legó y que éste siempre cultivó.

De las primeras etapas de su vida en Bolivia tal vez proviene su profundo respeto por las civilizaciones indígenas de Latinoamérica, los declaraba los cuidadores de la naturaleza, los ecológicos. Aprendió quechua para comunicarse con todos los que encontrara. Amaba nuestra música folklórica, el tango, los huaynos y Mercedes Soza lo acompañaron hasta sus últimos días.

De su trabajo en la mayoría de los países de la Región, pienso que nació su profundo compromiso con la salud de los latinoamericanos, su visceral rechazo por la desigualdad de oportunidades, su activa preocupación y militante compromiso con la capacitación de profesionales de la salud. Fueron cientos, quizás miles de alumnos a quienes entregó una visión nueva de su propio quehacer, haciéndolos reflexionar sobre el cambio que debían hacer desde la atención de la salud individual, para la que habían sido formados en las escuelas profesionales, a las habilidades que demanda la atención de la salud comunitaria en países pobres y con fallas de organización. La inequidad de nuestras sociedades provocaba su enojo y le servía de acicate para estar permanentemente leyendo y actualizando datos que entregaba a sus alumnos en su peculiar e inimitable estilo. Estilo que solía despertar manifiestos deseos de “adoptarlo” en alguna alumna-admiradora, o hacía exclamar a otro: “Dr Sarué, con su clase echó abajo la estantería de mis conocimientos”. Estas anécdotas lo muestran como el gran docente que fue por la

entrega y dedicación que ponía en esta tarea la que ocupó parte importante de su vida.

Numerosas también eran las historias que de su época de consultor, relataba para deleite de los que escuchaban. De ellas quedan fragmentos escritos en un curso de autobiografía que siguió con gran gozo propio y de sus compañeros en sus últimos años en Santiago y que guardó, pensando que tal vez sirvan de jugoso material para algún nieto(a) con habilidades literarias y contribuyan a que su recuerdo perdure. Lo merece.

Usted puede comentar éste y otros artículos publicados en la Revista Chilena de Salud Pública, enviando un correo electrónico a revistas@med.uchile.cl